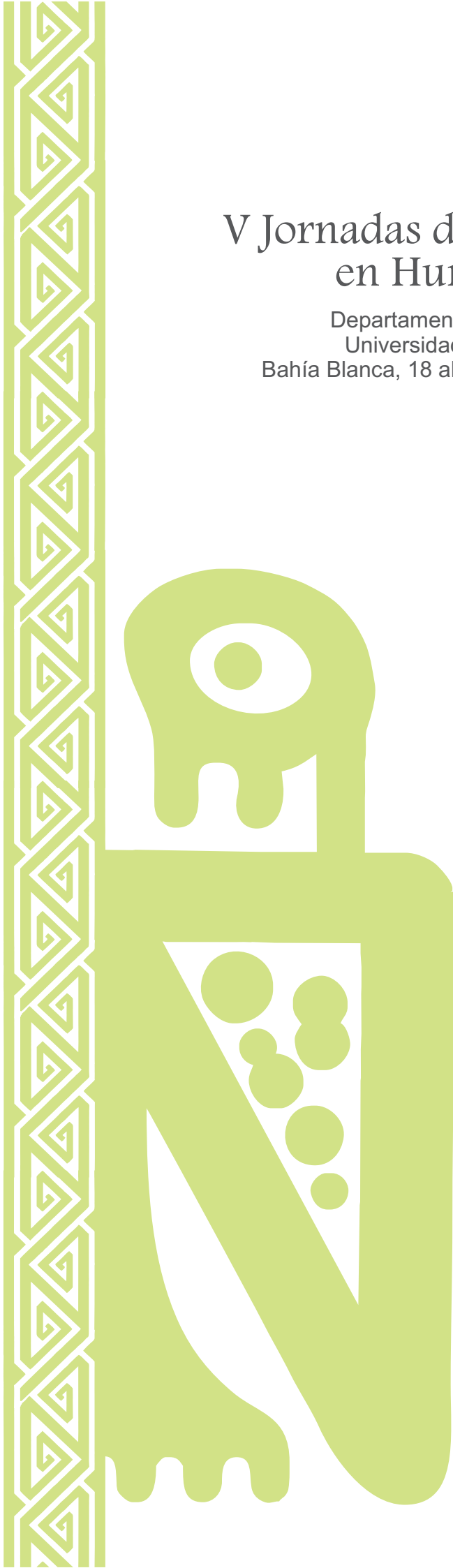


# V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades  
Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

[www.jornadasinvhum.uns.edu.ar](http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar)



Volúmenes Temáticos de las  
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección  
GABRIELA ANDREA MARRÓN

**Volumen 15**

**Las huellas de la violencia:  
registros y análisis de las prácticas  
violentas en perspectiva  
interdisciplinar**

ELEONORA ARDANAZ  
JUAN FRANCISCO JIMÉNEZ  
SEBASTIÁN ALIOTO

(editores)

## Violencia y memoria. El testimonio en “El relato”, de Ursula K. Le Guin

Belén KUNDT  
Universidad Nacional del Sur  
mb\_kundt@yahoo.com.ar



“Palabras. Un mundo hecho de palabras.”  
Ursula Le Guin (2002:118)

*El relato* es un libro publicado por Ursula Le Guin en 2000. Situado en Aka, uno de los planetas del Ecumen (la liga de mundos en el universo creado por la autora), tiene como protagonista a Suttu, una historiadora/antropóloga que trabaja como Observadora de esa institución.

El título hace referencia a una cuestión clave entre los akanos: la narración del mundo como forma de estar en él, de crearlo y aprender a vivir en él. En palabras de uno de los nativos de Aka “no estamos fuera del mundo, yoz. ¿Sabes? Somos el mundo. Somos su lenguaje. Nosotros vivimos y él vive. ¿Lo entiendes? Si nosotros no decimos las palabras, ¿qué hay en nuestro mundo?” (Le Guin, 2002:131-132).

En el texto de Le Guin vemos cómo se construye ese relato a nivel individual y colectivo. El narrador en tercera persona cuenta la experiencia de la protagonista y, a través de ella, cómo las sociedades de estos mundos construyen su historia y su realidad. Suttu proviene de una Tierra futura (llamada Terra) que se ha convertido en un mundo distópico; las guerras, las epidemias, las hambrunas, el miedo y la desesperación han llevado a los terranos a tolerar (y a algunos incluso a apoyar) una dictadura religiosa, liderada por un grupo de fanáticos conocidos como “los Padres”, cuyo credo era la religión Unista (así nombrada porque su eslogan era “un Dios, una Verdad, una Tierra”).

A partir de la vigencia del gobierno Unista, la sociedad quedó dividida en dos grupos: creyentes y no creyentes; estos últimos fueron obligados a vivir en territorios específicos llamados "Pales", no muy diferentes de los guetos de nuestro mundo. Los Padres regulaban todo dentro de la sociedad: las relaciones, la vestimenta que hombres y mujeres tenían permitido usar, la versión de los hechos a la que tenían acceso los ciudadanos a través de las noticias transmitidas por los aparatos de realidad virtual. Por sobre todo, controlaban la educación y, con ella, la versión oficial de la historia y del presente de Terra.

Cuando su compañera de vida, Pao, muere en uno de los bombardeos llevados a cabo por los Unistas, Satty abandona Terra y acepta el puesto de Observadora en Aka. Antes de llegar allí, lo que sabe de su cultura es que la población del planeta entero estaba organizada alrededor de una religión/filosofía/cosmovisión que llamaban "el Relato"<sup>1</sup>. Sin embargo, Aka sufrió una contaminación cultural cuando miembros del Unismo viajaron ilegalmente allí e introdujeron sus doctrinas y avances científicos; eso causó una serie de eventos que culminaron con la destrucción casi absoluta de su cultura y el surgimiento de un mundo rígido e ignorante.

El Relato fue proscrito, los templos-bibliotecas (llamados umyazu), destruidos o apropiados para otros fines. Los maz, aquellas personas que dedicaban su vida al estudio y transmisión de las diversas narraciones que componían el Relato, fueron detenidos en campos de reeducación, torturados y ejecutados en público. La educación fue reducida a los conocimientos necesarios para operar automáticamente como un engranaje dentro del sistema, el pensamiento divergente fue sistemáticamente castigado, la sexualidad pasó a estar firmemente reglada por el gobierno y la homosexualidad se convirtió en un crimen punible por ley. La literatura y el arte fueron arrasados y reemplazados por propaganda política pura, expedida por el Estado Corporativo. Negando el acceso de las personas a todos los libros y toda educación que no fueran emitidos por ellos, monopolizaron la versión del pasado que circuló entre la población para justificar y legitimar su postura y sus acciones.

Tanto Terra como Aka llevaron a cabo un ataque violento contra su pasado, su historia y su presente. Friedrich Nietzsche, en *Sobre*

---

<sup>1</sup> Ese era una colección de narraciones a través de las que se buscaba incitar a las personas a aprender y reflexionar acerca del mundo, y también de enseñanzas que tenían como finalidad lograr el bienestar general de cada uno de los miembros de la sociedad en todos sus aspectos (físico, emocional, espiritual, intelectual) y de la sociedad como un todo.

*utilidad y perjuicio de la historia para la vida*, plantea la existencia de tres formas diferentes de escribir la historia: monumental, anticuaria y crítica. Esta última es particularmente interesante a la hora de analizar los hechos sucedidos en estos planetas. La historia crítica es aquella que pone en tela de juicio el pasado, que destaca lo que considera erróneo, injusto y dañino en él, y se separa de ello. Nietzsche sostiene que el peligro que corre es no reconocer que toda situación actual es consecuencia de las acciones y decisiones de quienes vivieron antes, es negar la responsabilidad que tenemos de conocer los errores de la historia para no cometerlos de nuevo.

El relato de lo sucedido en Terra puede interpretarse como un abuso de la historia crítica. De alguna manera, el Unismo fue un intento de la humanidad de superar el estado caótico en que se vio sumida, pero, al negar el vínculo entre los hechos pasados y los presentes, al negar las relaciones entre unos y otros, posibilitó la ficción de ser completamente independientes de sus antecesores e impidió ver, como dice Suttu, que “esta época surgió de esa otra. Tiene su origen entonces” (Le Guin, 2002:163).

Si bien tienen características similares, el gobierno totalitario de Aka no es exactamente igual al de Terra. La revolución akana comenzó en Dovza, la ciudad más grande del planeta, después de la llegada de la nave terrana. A causa de la influencia de los Unistas, los maz de Dovza corrompieron su función original de preservar y transmitir el Relato y se convirtieron en sacerdotes mantenidos por el pueblo. La gente de Dovza culpó a los maz de impedir el avance de la sociedad a causa de sus supersticiones religiosas y de lucrar con el conocimiento y, quienes posteriormente se convirtieron en la Corporación, vieron la posibilidad de manipular esta situación de inestabilidad para acceder al poder.

Sin embargo, el control de ciudad Dovza no llegó a ser absoluto y, cuando viaja al interior, Suttu descubre que siempre hay intersticios en los que se asienta la resistencia, que la gente del interior no vive, como la gente de la metrópolis, en la uniformidad y monotonía del apego absoluto al sistema, sino en pequeñas y grandes pero siempre constantes rebeliones, desafiando el control del Estado para preservar y transmitir su cultura.

Si bien las diversas narraciones que forman parte del Relato fueron conservadas por escrito para evitar su pérdida, la forma principal de transmisión siempre fue oral, aun más después de la criminalización del Relato y la destrucción sistemática de los umyazu. La gente se reunía en secreto a escuchar historias y debatir, y el testimonio se convirtió en un acto indispensable para sobrevivir los años de violencia sufridos, para

mantenerse vivos y mantener viva la memoria de los parientes, amigos, familiares y amantes que fueron secuestrados o ejecutados por la Corporación.

Paul Ricoeur identifica tres usos diferentes del testimonio: jurídico, histórico y cotidiano: “[...] el testimonio tiene varios usos: la archivación con miras a la consulta por parte de los historiadores no es más que uno de ellos, más allá de la práctica del testimonio en la vida cotidiana y paralelamente a su uso judicial sancionado por la sentencia de un tribunal” (Ricoeur, 2004:208).

El uso cotidiano del testimonio es especialmente importante para los fines de esta ponencia. Dado que Sutti es una Observadora del Ecumen, su función está directamente vinculada con el testimonio y, a través de su trabajo, vemos la importancia que tiene en la “constitución del vínculo social y de las identidades que de él se derivan” (Ricoeur, 2004:210). Vemos también lo que pasa cuando se proscriben el testimonio y se prohíben las interacciones sociales que puedan llevar al desarrollo de cualquier tipo de vínculo, y el modo en que es afectada negativamente la sociedad a causa de ello.

Ricoeur sostiene que la garantía de fiabilidad que acompaña al testimonio, dada por la “disponibilidad del testigo a reiterar[lo]” (Ricoeur, 2004:213), es lo que permite que tenga un papel esencial en el desarrollo de las relaciones que constituyen el vínculo social: “el crédito otorgado a la palabra del otro hace del mundo social un mundo intersubjetivamente compartido” (Ricoeur, 2004:214). Cuando se pierde esta confianza, cuando desaparece el testimonio como sostén de este vínculo, el tejido social y cultural se desintegra gradualmente.

Es lo que ha sucedido en Aka: aquellas personas que crecieron bajo el control del Estado Corporativo son incapaces de establecer relaciones de confianza y afecto entre sí, su interacción está limitada a mantener en funcionamiento la maquinaria de la producción y el consumo, el sistema las automatiza y las encierra en sí mismas. Cualquier pensamiento divergente es resultado de la locura de un individuo, porque nadie conoce otros que piensen igual, con los que pueda unirse para hacer escuchar sus reclamos y validen su pensamiento.

Entre quienes todavía conservan el Relato sucede lo opuesto: estas personas crean una red social que les permite preservar su cultura incluso frente a la violencia más extrema. El Relato es el testimonio de generaciones anteriores al que se van sumando nuevas narraciones a

medida que pasa el tiempo<sup>2</sup>. Sin embargo, Suttty descubre que los hechos de las últimas décadas, a partir de los levantamientos armados en Dovza, no han sido incorporados por ningún maz al Relato: “pero no decís nada sobre esos grandes acontecimientos. Nada sobre cómo ha cambiado el mundo en los últimos cien años” (Le Guin, 2002:164).

A medida que Suttty va conociendo Aka, su cultura y su historia, aparecen en la narración *flashbacks* sobre la historia de Terra y su vida allí. Antes de viajar al interior, no logra enfrentar directamente lo que vivió en su planeta de origen; en un espacio de diez páginas hay múltiples referencias a esta imposibilidad, expresada en un dolor en la garganta: “sentía la garganta tensa. No dijo nada, porque era incapaz de decir algo” (Le Guin, 2002:23), “sabía lo que significaba el dicho ‘tirar hasta que se acaba la cuerda’. La cuerda la ahogaba, le apretaba la garganta” (Le Guin, 2002:30), “se sentía fría, falsa, derrotada. Le dolía la garganta” (Le Guin, 2002:32). Conocer Aka es una manera de conocerse a sí misma, de superar su incapacidad de hablar de la situación traumática que vivió en Terra (la violencia, la muerte de su pareja), y aprender de ella para poder ayudar a los akanos a reconstruir su cultura.

De la misma manera, los akanos no han sido capaces de transformar en Relato la violencia recientemente vivida. Cuando, al final de la novela, Suttty se compromete a ayudarlos a rescatar los libros que han salvado de la destrucción, ellos se comprometen a testimoniar sobre el último siglo y no permitir que quede en el olvido: “cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar” (Todorov, 2000:18).

A través del testimonio, estas personas se aferran a lo que la violencia ha querido robarles; no abandonar aquello en lo que han creído y practicado toda su vida es una forma de resistir y de sobrevivir a la pérdida de lo que les ha sido arrebatado. Si bien aún no han logrado incluir estos hechos en la memoria colectiva, hablan de ellos con Suttty, contándole acerca de aquellos que han perdido. Una de las maz del pueblo que Suttty visita es una sobreviviente de los campos que perdió a su pareja allí: “treinta años antes las habían detenido por perversión sexual y por enseñar ideología putrefacta. Fueron enviadas a un campo

---

<sup>2</sup> Esto pareciera estar en consonancia con la definición que da Ricoeur, según la que “la actividad de testimoniar revela entonces la misma amplitud y el mismo alcance que la de narrar” (Ricoeur, 2004:210).

de reeducación de la costa occidental. Oni había muerto allí. Elyed regresó al cabo de diez años, coja y sin dientes” (Le Guin, 2002:130).

La mujer en cuya casa se hospeda adoptó a su sobrino cuando quedó huérfano: “detuvieron a mucha gente. A mi hermana y su marido. Se los llevaron a un lugar llamado Erriak. A algún sitio lejano, allá abajo. Una isla, creo. Una isla en el mar. Un centro de rehabilitación. Hace cinco años nos enteramos de que Ariezi había muerto. Llegó la noticia. Nunca hemos sabido nada de Meneng Ariezi. A lo mejor todavía está vivo” (Le Guin, 2002:148). Se lo cuenta a Sutti en una colección de frases inconexas, oraciones breves, como si no hubiera logrado articular todos los hechos en una historia en su mente.

Otro de los maz que conoce tiene a su compañero preso: “su pareja, Kigno, estaba en un campo de prisioneros de Doy. Había sido detenido y condenado por enseñar religión atea y dogmas anticientíficos reaccionarios. Unroy sabía dónde se encontraba [...], pero era imposible comunicarse con él” (Le Guin, 2002:181).

Para referirse a lo que sucede con la memoria a partir de una situación traumática Ricoeur habla de “memoria *herida*, incluso *enferma*” (2004:96). Retoma los planteos de Freud, quien sostiene que, ante este tipo de situación, el paciente “no reproduce [el hecho olvidado] en forma de recuerdo sino en forma de acción: lo *repite* sin saber evidentemente que lo repite” (Freud, en Ricoeur, 2004:97). Según Ricoeur, para superar esta tendencia a repetir el trauma vivido es necesario pasar por el trabajo de duelo, ya que el duelo implica enfrentar la herida o la pérdida y convertirlas en recuerdo, salir de la compulsión de la repetición, en otras palabras, transformar el trauma en memoria. Todorov desarrolla esta cuestión en relación con la memoria colectiva:

la operación es doble: por una parte, como en un trabajo de psicoanálisis o un duelo, neutralizo el dolor causado por el recuerdo, controlándolo y marginándolo; pero, por otra parte –y es entonces cuando nuestra conducta deja de ser privada y entra en la esfera pública–, abro ese recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un *exemplum* y extraigo una lección. El pasado se convierte por tanto en principio de acción para el presente (Todorov, 2000:31).

La contrapartida de Sutti en esta historia es Yara, un Monitor del Estado Corporación enviado para vigilarla. En un determinado momento sufre un accidente y queda inmovilizado, a merced de las personas que su gobierno perseguía. Sutti establece un diálogo con él y logra que le cuente su historia: criado por abuelos maz dentro de las enseñanzas del



Relato, y con su intención de convertirse en maz él mismo, vivió en carne propia la revolución de Ciudad Dovza cuando tenía once años. Su padre, funcionario del Estado Corporativo, lo arrancó de la casa de sus abuelos y lo instaló en la ciudad, donde fue obligado a aprender las nuevas doctrinas de la Corporación y rechazar todo lo que conociera hasta ese momento.

La instancia más violenta de su vida fue tener que presenciar la ejecución pública de sus propios abuelos: “mi padre me llevó para que lo viera. Estábamos en una ventana alta del edificio del Tribunal Supremo. Me puso delante para que pudiera ver [...]. Mi padre quería que viera que estaban equivocados” (Le Guin, 2002:208). Después de esta confesión, Suttty percibe que “[Yara] hablaba con bastante firmeza, pero la mano, la boca lo delataban. Nunca había abandonado aquella ventana que daba a la plaza. Tenía doce años y estaba allí mirando durante el resto de su vida” (Le Guin, 2002:208) y comprende que este hombre por el que se ha sentido amenazada desde el principio no fue nunca su verdadero enemigo, sino una víctima más, como los maz, como Pao, como ella misma.

Así como ella siente un nudo en la garganta cuando piensa en Terra, la voz de Yara cambia a medida que cuenta su historia. Cuando habla de sus abuelos “su voz era ahora dulce, ronca, natural” (Le Guin, 2002:200), y se toma su tiempo para encontrar las palabras. Cuando habla de su vida como adulto “su tono era triste, torpe, aunque no vacilaba para encontrar las palabras” (Le Guin, 2002:202). En la primera situación está contando su historia, recordando, en la segunda está recitando un discurso que le fue repetido hasta que lo incorporó como una verdad incuestionable, que solo ahora empieza a sonarle ajena. Son dos voces y casi dos personas diferentes, cuyos testimonios se contradicen abiertamente.

Tener que suprimir una parte de sí mismo, vivir como dos personas durante la mayor parte de su vida produjo un quiebre en él y lo convirtió en un defensor extremo del dogma del Estado. Siguiendo a Ricoeur, podemos pensar que, en lugar de enfrentar los hechos que vivió, Yara los convirtió inconscientemente en acto y replicó en otros la violencia ejercida sobre él. Nunca volvió a hablar de sus abuelos hasta su encuentro con Suttty. Una vez que habla de ellos, que los recuerda, no puede tolerarlo y se quita la vida saltando al vacío.

A partir de estas experiencias, es posible reflexionar acerca del tipo de narrador presente en la novela. El hecho de que se trate de una tercera persona testigo (en lugar de, por ejemplo, una primera persona, teniendo en cuenta que el relato sigue los pasos de Suttty y narra el

mundo a través de sus ojos), puede interpretarse como una expresión de la imposibilidad que tienen estos personajes de contar su propia historia. Los hechos, pensamientos y reflexiones que se cuentan son los de Sutti, pero la presencia del narrador testigo se vuelve necesaria porque Sutti no puede narrarlos ella misma, al igual que los akanos no han podido narrar más que en susurros y frases inconexas los hechos acaecidos en el último siglo.

Tanto en Aka como en Terra tuvo lugar un acto similar de violencia: determinados grupos fueron perseguidos y torturados por sus creencias, etnia u orientación sexual, la historia fue suprimida, editada, reescrita para servir a las necesidades de un gobierno totalitario. Olvidar, en estos casos, sería cometer un nuevo crimen. La violencia no se borra. Los traumas no desaparecen. La gente que murió no vuelve a la vida: "su vida, eso es lo que respaldaba la negociación. La vida de Yara, la vida de Pao. Ésa era la apuesta intangible, incalculable. El dinero quemado, el oro arrojado. Huellas en el aire" (Le Guin, 2002:235). Pero es precisamente por todo esto que testimoniar, conservar estos hechos en la memoria de un pueblo, es indispensable.

## Obra literaria

Le Guin, Ursula K. (2002), *El relato*, Barcelona, Minotauro [1ra ed. 2000].

## Bibliografía

- Nietzsche, Friedrich (1998), *Sobre utilidad y perjuicio de la historia para la vida*, Córdoba, Alción Editora.
- Ricoeur, Paul (2004), *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Todorov, Tzvetan (2000), *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós.